

Davos, Nueva York y Porto Alegre: ¿propuestas alternativas?

F. Javier Ibisate S.J.

Resumen

Si en las treinta y una reuniones de Davos se reunieron quienes tienen una visión económica y financiera y quienes, al mismo tiempo, manejan las riendas del orden mundial, el Foro Social de Porto Alegre busca dos objetivos: presentar la globalización desde los sectores más inmersos en la sociedad civil y su participación activa en la reformulación de un nuevo orden mundial. En respuesta a los problemas debatidos en cumbres mundiales anteriores y a la agenda de Davos 2001, los asistentes de Porto Alegre se centraron en algunos grandes temas: la distribución de la riqueza, el problema de la deuda externa, la especulación financiera, la revisión del FMI, del BM, de la Organización Mundial del Comercio, de la participación de la sociedad civil y la democracia, del deterioro del medio ambiente, etc. Y aunque lo expuesto en este artículo no agota todo el programa ni toca el mensaje principal de Porto Alegre, sí sintetiza tres de los grandes problemas que nos muestran las contradicciones de una globalización que, hoy por hoy, se halla en grave recesión y desconcierto. Por tanto, si en Davos -Nueva York los participantes salieron con más inquietudes que soluciones, el programa de Porto Alegre sí nos da más esperanza, porque el programa es mucho más amplio y presenta otra alternativa de solución

1. Davos en Nueva York

Durante treinta y un años, la elite del capitalismo —jefes de Estado, directivos de instituciones

internacionales, presidentes de grandes empresas, afamados economistas, etc.— se reunía en el balneario de invierno de Davos (Suiza), para analizar

la marcha de la economía mundial, otear el futuro próximo y, normalmente, para afianzar su propia ideología. Había dos razones para trasladar esta reunión a Nueva York, este año. El pequeño feudo de Davos no ofrecía las condiciones requeridas para dar seguridad a tan distinguidas personalidades, si se repetían las manifestaciones de Goteborg o Génova de 2001. Había otra razón más poderosa para los ideólogos de "la neolibertación": Nueva York era la "ciudad mártir" del terrorismo y, por carambola, de todos los opuestos a los símbolos allí destruidos. Davos en Nueva York era un voto a favor de la respuesta iniciada y prolongada por el gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, a medida que avanzaban las reuniones, los teólogos neolibertales fueron introduciendo "cierta revisión crítica de sus prepotencias pasadas, acosados por la vieja y nueva pobreza".

En Davos-Nueva York se ha hablado de una "economía frágil", de incertidumbre, de inseguridad y de desigualdad. Ante los restos del 11 de septiembre se ha dicho que "la globalización de la ira se ha acelerado con el rápido crecimiento de las desigualdades sociales". El foro se ha centrado en las cuestiones de la desigualdad y justicia social. El ministro francés de asuntos exteriores, H. Vedrine, dijo: "Antes que un mundo estable, hay que lograr un mundo justo". Al mismo tiempo que la "globalización de la ira", los hechos del 11 de septiembre han puesto de relieve "la globalización de la inseguridad", punto sobre el cual se irá ampliando la brecha entre la seguridad por medios militares del gobierno de Bush y quienes defienden una globalización más humana, de diálogo y colaboración, que lleve a la recuperación económica y a la seguridad compartida.

Esta sería la respuesta al emblema de Nueva York: "el liderazgo en tiempos frágiles: la construcción de un porvenir común". Desgraciadamente, el tradicional organizador de los foros de Davos, Klaus Schwab, hizo una traducción mezquina de este lema, de acuerdo a *Le Monde*: "Este año el imperativo es restaurar el crecimiento mundial y afianzar la seguridad del mundo civilizado". Esta apostilla final, confirmada por otros diarios, generó las razonables críticas, porque al mismo tiempo que daba luz verde a las medidas del gobierno anfitrión, implícitamente escondía una crítica a las manifestaciones pacíficas. Esta postura contradecía los temas tratados en el *Waldorf Astoria* de Nueva York.

Porto Alegre se quedó en Porto Alegre, pero hubo cambios en la organización y en la lista de invitados. En la primera reunión de 2001, los organizadores del Foro Social Mundial, cansados de la secuencia de manifestaciones de cada reunión o cumbre mundial y de la imagen de agitadores con la cual la gran prensa occidental los presentaba, decidieron convocar a todos los opuestos a la globalización parcial, con el fin de ir sustituyendo la protesta por la propuesta, bajo el lema de "Otro mundo es posible" (*ECA* 2001, pp. 122-135). Se determinó que las reuniones del Foro Social Mundial coincidieran con la convocatoria del Foro Económico Mundial de Davos, y que la reunión se tuviera en Porto Alegre. En el pasado año 2001, algunas de las anunciadas reuniones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial fueron suprimidas, y la cumbre de Génova dejó una triste imagen de violencia. Hoy es un hecho comprobado que la policía italiana infiltró a ciertos elementos del movimiento anarquista (*Black Block*) a fin de sabotear el carácter pacífico y propositivo de la gran manifestación. "Por ello, la inmensa mayoría condena firmemente el uso de la violencia y se disocia de los grupos que la practican" ("A Porto Alegre, pour une mondialisation différente", *Le Monde Diplomatique*, 23 de enero de 2002).

Aunque Porto Alegre está abierta a todos los inconformes, sus organizadores han pensado que "la diversidad tiene límites". Si en Davos - Nueva York, tal como lo ha confirmado la policía, se hizo un gran esfuerzo para que las manifestaciones se realizaran en forma pacífica, en Porto Alegre se han extremado las medidas para evitar que la propuesta por un mundo mejor presente rasgos de agresividad violenta. "En esto hay absoluta unanimidad en el foro. No aceptamos la acción violenta como forma de lucha. Es la aplicación de nuestra carta de principios más elementales". En el foro de 2002 se ha negado la participación a grupos terroristas (*ETA*), a fuerzas armadas (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, *FARC*), a algunos representantes políticos más autócratas (Fidel Castro), al primer ministro belga, quien se inscribió en el último minuto, pidiendo sustituir otros discursos de premios Nobel de la Paz, para incluir el suyo. Tampoco se aceptó la participación de J. Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, por los principios que defiende su institución. A algunos comentaristas les extrañó el veto a Wolfensohn, quien desde la cumbre de Praga del año 2000 había dado muestras claras de

apertura al diálogo con organizaciones no gubernamentales pacíficas (ECA, 2000, pp. 1022-1029). La norma de Porto Alegre, en el 2002, ha sido que "los partidos políticos, sus representantes y los miembros de organizaciones multilaterales no tienen cabida en este foro como 'delegados', categoría reservada a la sociedad civil", aunque pueden asistir como observadores, invitados u oyentes —las otras tres categorías establecidas ("Ni Castro, ni Batasuna, ni el Banco Mundial", *El País*, 1 de febrero de 2002)—.

2. Todos a Porto Alegre

Los organizadores de Porto Alegre 2002 deseaban dar un salto cuantitativo y cualitativo en la presentación de propuestas, entendidas como un debate abierto entre grupos y personalidades representativas de la sociedad civil. Cinco meses antes se inició la preparación del programa a discutir, en cien seminarios, 700 talleres y veintiocho conferencias plenarias. Entre 50 y 60 mil asistentes de 150 países se congregaron en la cálida y democrática ciudad de Porto Alegre. Con la continuidad del foro ha venido también el perfeccionamiento de su organización.

El primer foro social fue un ensayo general de convocatoria de diferentes movimientos críticos de la globalización. Los organizadores eran conscientes de la carga de voluntarismo, en esta primera convocatoria, así como también de sus posibilidades de fracaso, porque la asistencia de unos 20 mil participantes sobrepasó el número esperado. En respuesta a los problemas debatidos en cumbres mundiales anteriores y a la agenda de Davos 2001 ("Recuperar el crecimiento y corregir las desigualdades"), los asistentes de Porto Alegre se centraron en algunos grandes temas: la distribución de la riqueza, el problema de la deuda externa, la especulación financiera, la revisión del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de la Organización Mundial del Comercio, de la participación de la sociedad civil y la democracia, del deterioro del medio ambiente, de la negativa al ALCA y al Plan Colombia, y de los productos transgénicos.

La prensa internacional no sólo dio más cobertura a Davos que a Porto Alegre, sino que, además, trató de descalificar la calidad de sus propuestas. Por eso, los organizadores de esta última se adelantaron a presentar un ordenado programa o síntesis de propuestas, centradas en cuatro ejes



principales, cuya estructura temática constituye ya una propuesta de acción para humanizar el mundo actual. Los escépticos se preguntan si se trata de "propuestas viables", cuando la verdadera pregunta es si se trata de "propuestas necesarias para hacer un mundo viable". De acuerdo a algunos comentaristas, al clausurarse los foros de Nueva York y Porto Alegre, podemos hablar de "un acercamiento", porque en Davos - Nueva York salieron a relucir las propuestas de Porto Alegre. Se ha dicho que "Davos se portoalegriza", al igual que se ha portoalegrizado la esperanza de tantas gentes.

El primer eje es el de la producción de riqueza y la reproducción social, el cual comprende el comercio mundial, las corporaciones multinacionales, el control de los capitales financieros, la deuda externa, el trabajo, la economía solidaria y los casos de Brasil y Africa. El segundo eje lo constituye el acceso a la riqueza y la sustentabilidad, el cual se desdobra a su vez en el saber, los derechos de la reproducción y las patentes; los medicamentos, la salud y las ayudas; la sustentabilidad ambiental; el agua, un bien común; los pueblos indígenas; ciudades y poblaciones urbanas; y la sobe-

ranía alimentaria. El tercer eje es la afirmación de la sociedad civil y los espacios públicos, que abarca combatir la discriminación y la intolerancia, la democratización de las comunicaciones y los media, la producción cultural, la diversidad y la identidad, las perspectivas del movimiento global de la sociedad civil, la cultura de la violencia y la violencia doméstica, las migraciones y el tráfico de personas (mujeres, niños y refugiados) y educación. Finalmente, el cuarto eje lo constituye el poder político y la ética en la nueva sociedad, que comprende los organismos internacionales y la arquitectura del poder, la democracia participativa, la soberanía, la nación y el Estado, la globalización y el militarismo, los principios y los valores, y los derechos humanos, económicos, sociales y culturales.

La estructuración del programa trasciende los límites de un debate simplemente económico, como sucedía en los foros "económicos" de Davos, en tantas cumbres mundiales y más cerca en el tiempo, en noviembre de 2001, en el Fondo Monetario Internacional y en la Organización para la Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE), se centraban en prospecciones adivinatorias sobre las posibles tasas de crecimiento, luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre. En esas cumbres y reuniones se hablaba de la evolución de la economía "mundial", entendida o limitada al "hemisferio norte", porque la "teoría del rebalse" haría descender el bienestar hasta el sur. Porto Alegre va a tratar de mostrar que, históricamente, lo que ha jugado ha sido "la teoría del embalse", todo para dentro, como mostraremos más adelante. El programa es una "propuesta de análisis y de acción", porque la realidad nacional y mundial es un tejido de cuatro ejes interrelacionados, desde la perspectiva de la sociedad civil. Como se había enfatizado en la cumbre y en la "Declaración del milenio" había que dar un espacio especial a "la afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos". En un mundo dominado por "la trinidad pagana" de las multinacionales y los organismos internacionales era necesario repensar y evaluar con atención el tema del "poder político y la ética en la nueva sociedad". El

otro mundo posible debía iniciarse desde otra sociedad posible.

En el cuarto eje aparece un tema que, dramáticamente, venía a agravar aún más el desorden mundial; no es un tema nuevo, pero sí es nueva su modalidad: "globalización y militarismo. Parecería que, una vez presentado al programa de Porto Alegre, podríamos iniciar un análisis comparativo de las agendas de Davos - Nueva York y Porto Alegre. Un suceso repentino, aunque no del todo inesperado, fue el discurso del presidente Bush al Congreso, sobre "el estado de la Unión", el cual sacudió la atención mundial y perturbó las agendas de ambos foros, porque a nivel geoestratégico se tejían y se destejían las "alianzas flexibles". Este hecho es importante por una doble razón: a nivel mundial, generará reacciones opuestas y, a nivel de ambos foros, se convierte en el punto número uno de las agendas.

3. Bush relanza la guerra contra el terrorismo

"América está en guerra, América está en recesión, América nunca ha estado tan fuerte" (*Le Monde*, 30 de enero de 2002). Se trata de preparar a Estados Unidos para una nueva fase de la guerra contra el terrorismo. "El mundo civilizado está amenazado por peligros nunca vistos... La guerra contra el terrorismo no ha hecho mas que comenzar". Países

concretos presentan un grave peligro: "Corea del Norte es un régimen que se está armando con misiles y armas de destrucción masiva. Irán está decidido a adquirir estas armas y a exportar el terrorismo. Irak sigue demostrando su hostilidad hacia Norteamérica y alimenta el terrorismo. El régimen iraquí trata desde hace diez años de de-

La prensa internacional no sólo dio más cobertura a Davos que a Porto Alegre, sino que, además, trató de descalificar la calidad de sus propuestas. Por eso, los organizadores de esta última se adelantaron a presentar un ordenado programa o síntesis de propuestas, centradas en cuatro ejes principales...

sarrollar el bacilo del carbón, el gas de combate y las armas nucleares... Miles de peligrosos asesinos, entrenados para matar de muchas maneras, sostenidos por regímenes 'fuera de ley', están diseminados por el mundo como bombas de efecto retardado, dispuestas a explotar de repente". Bush dijo que también se habían descubierto en Afganistán planes para atacar centrales nucleares y represas de agua potable de Estados Unidos...

El presidente aprovechó el discurso para anunciar el mayor incremento de créditos para defensa, en los últimos veinte años. "Sea cual sea el precio a pagar para defender a nuestro país, lo pagaremos. La indiferencia sería catastrófica". El Pentágono recibirá unos 366 mil millones de dólares. "Para alcanzar estos objetivos importantes, ganar la guerra, proteger la patria y revitalizar nuestra economía, nuestro presupuesto tendrá un déficit pequeño, de corta duración, a condición de que el Congreso reduzca sus gastos y sea fiscalmente responsable... La manera de salir de la recesión, la manera de crear empleos es hacer crecer nuestra economía con inversiones en fábricas y equipo y acelerando las reducciones de impuestos para que la gente tenga más dinero para gastar. Por el bienestar de nuestros trabajadores demos el voto a esta serie de medidas para la recuperación económica. Los trabajadores norteamericanos quieren algo más que bonos de asistencia al paro. Quieren un salario regular. Cuando Norteamérica trabaja, Norteamérica prospera, y mi plan de seguridad económica se reduce a una sola palabra: empleos" ("Bush relance la guerre contre le terrorisme", *Le Monde*, 30 de enero de 2002).

Este discurso de Bush, pronunciado en la víspera de iniciarse ambos foros, vino a trastocar el orden de las agendas y a generar fuertes tensiones dentro y fuera de estas reuniones. Cambiando el orden cronológico y dejando, de momento, el recinto de los foros, no tardan en aparecer las discrepancias y la oposición al proyecto estadounidense, tanto por lo que hace a los calificados como "terroristas" como al programa mismo de una guerra prolongada. Estas divergencias aparecen en la Conferencia Internacional sobre Seguridad, tenida en Munich por las mismas fechas. En esta conferencia resultó agresiva y altisonante la posición del Secretario Adjunto de la Defensa de Estados Unidos, Paul Wolfowitz: "Nosotros hemos sido atacados y no necesitamos ninguna resolución de Naciones Unidas para la autodefensa; esa es una de las grandes diferencias entre los europeos y los norteamericanos". Estas diferencias residen en que Washington dispone de un poderío militar sin sombra posible en el mundo, frente al cual Europa no deja de ser un "pigmeo".

Ahora la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se siente otra víctima más de la nueva política de Washington. Después del 11 de septiembre, la OTAN quiso colaborar, pero Esta-

dos Unidos decidió no contar con esa organización militar: "Estábamos dispuestos a ir a Afganistán, pero no nos dejaron". P. Wolfowitz lo dijo bien claro: "La misión determina la alianza, la coalición, pero la alianza no ejecuta la misión". Carlos Yárnov, comentarista de *El País*, traduce la respuesta: "Estados Unidos echará mano de coaliciones a la carta cada vez que lo necesite, como lo ha hecho en Afganistán, pero no quiere depender de estructuras como la de la OTAN, en las que puede tener menos libertad de decisión... Y es que a los aliados europeos de la OTAN Washington les exige dos únicos objetivos: lucha contra el terrorismo y freno a las armas de destrucción masiva en países poco fiables de cualquier parte del mundo; dos misiones inexistentes hasta ahora para la Alianza" ("La UE condena la política de Bush como agresiva y unilateral", *El País*, 9 de febrero de 2002).

El discurso de Bush se granjeó el rechazo de Rusia, China y otros países europeos, sobre todo Alemania. El Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, S. Ivanov, salió en defensa de Irán e Irak, acusadas por Bush de constituir, junto con Corea del Norte, el "eje del mal". "No tenemos la menor prueba de que Irán esté implicado o mantenga relaciones con alguna organización terrorista; al contrario, Irán, Rusia y la India han combatido el terrorismo en Afganistán". Ivanov solicitó que se envíen observadores internacionales a Irán para ver si hay algo sospechoso. "Pueda ser que pocas personas en occidente comprendan nuestras relaciones con Irán e Irak. Tampoco nosotros aceptamos que los aliados occidentales de los estados del Golfo y Arabia Saudita financien el terrorismo". Rusia tiene el propósito de seguir ayudando a Irán en el plano económico, en la venta de armas convencionales y defensivas, y en la construcción de una central nuclear, bajo la supervisión de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA). El Kremlin está decepcionado, porque a los chechenos, que hicieron volar edificios en Moscú y Buinaks, se les califica como "luchadores por la libertad", mientras que otros países son considerados terroristas.

También el Viceministro de Asuntos Exteriores de China se manifestó en contra de la extensión "arbitraria" de la lucha antiterrorista, pidiendo que no haya "dos pesos y dos medidas", en este combate. Parece que comienzan a tambalearse algunas de las "alianzas flexibles". Resumiendo el pensamiento europeo, el alemán conservador Karl

Lammers advirtió a los estadounidenses: “no conviene que ésta sea la regla: ustedes deciden y nosotros seguimos” (“Les Etats Unis face au terrorisme”, *Le Monde*, 5 de febrero de 2002; “Rusia se distancia de EEUU y designa su propio eje del mal”, *El País*, 5 de febrero de 2002).

Irán hizo escuchar su voz a través del Viceministro de Asuntos Exteriores, Ahani: “Nosotros hemos estado dispuestos a colaborar con la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo, no bajo la bandera de Estados Unidos, sino en el marco de Naciones Unidas. Desde que se inició la crisis de Afganistán, hemos colaborado en forma constructiva en este tema y esta colaboración ha sido reconocida por todos los países del mundo. Desde el principio cerramos nuestros 900 kilómetros de frontera con Afganistán para que no fuera objeto de abusos y reintroducimos el visado para ciudadanos de los países del golfo Pérsico. Sin lugar a dudas, Estados Unidos se benefició de estas medidas. Es lamentable que Bush haya olvidado tan pronto nuestra cooperación con la comunidad internacional. Sus palabras han sido criticadas incluso dentro de Estados Unidos. Los países europeos tampoco las han recibido bien. Las declaraciones de Bush pueden debilitar la solidaridad internacional que se había formado después de la tragedia del 11 de septiembre para luchar contra el terrorismo. Es lamentable, y Bush tiene que responder por ello”. Ahani atribuye esta posición del gobierno Bush a una campaña del *lobby* israelí. (“Irán propone a la UE crear una célula conjunta para luchar contra el terrorismo”, *El País*, 7 de febrero de 2002).

Tal vez estas tensiones se conviertan en una buena noticia, porque la Unión europea da signos de distanciamiento ante el “simplismo y unilateralismo” de Estados Unidos. Basten una secuencia de claros testimonios. El Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, H. Vedrine, se expresó sin ambages: “Estamos amenazados hoy día por el nuevo simplismo de reducir todos los problemas del mundo a la simple lucha contra el terrorismo. Esto no es serio y no se puede aceptar esta idea. Si no estamos de acuerdo con la política norteamericana, debemos decirlo. Podemos decirlo y debemos decirlo”. La corresponsal de *Le Monde*, Corine Lesnes, combina sus comentarios con palabras de Vedrine: el ministro francés estima que los ataques del 11 de septiembre, lejos de cambiar la postura norteamericana, han confirmado a Estados Unidos en una

práctica que el ministro califica como “unilateralismo utilitario”, es decir, una posición ‘unilateral’, sin consultar a los demás, de acuerdo a su interpretación e intereses. Además, de una forma “utilitaria”, porque pueden tener necesidad de uno u otro en un momento dado. Rechaza comprometerse en un acuerdo internacional o negociación multilateral porque no quiere entorpecer su decisión, su soberanía o su libertad de acción.

Sin citar a H. Vedrine, C. Powell quiso dar una respuesta a la irritación europea: “Las sugerencias que ustedes han podido escuchar en algunos círculos intelectuales, de que Estados Unidos se comporta de manera unilateral y sin consultar a los aliados europeos, está totalmente alejada de la verdad. Vean mi agenda y verán cuántas consultas hago, comenzando por esta misma mañana con el Ministro de Asuntos Exteriores de Portugal. Nosotros creemos en el multilateralismo. Pero cuando se trata de una cuestión de principios, y cuando la comunidad multilateral no está de acuerdo con nosotros, no dejamos de hacer lo que estimamos que es justo y en nuestro interés, aunque algunos de nuestros amigos no estén de acuerdo”. También el presidente Bush rechazó estas críticas: “La historia nos ha dado la oportunidad de defender la libertad y de combatir la tiranía y esto es lo que nuestro país hará... Tal vez algunos se cansarán. Otros, tal vez, se fatigarán ante nuestros esfuerzos por la libertad. No así yo, ni mi gobierno, ni nuestro país” (“Hubert Vedrine dénonce le simplisme et unilateralisme utilitaire des Américains”, *Le Monde*, 9 de febrero de 2002).

Al distanciamiento del ministro francés se suman otras discrepancias. El ministro alemán de defensa, R. Scharping, dice que “Estados Unidos aprenderá que el combate contra el terrorismo no es sólo militar; en el futuro necesitará amigos y socios”. En forma similar se expresa su homólogo francés: “hay que poner en práctica otras políticas de colaboración, en lugar de que impere la idea de Bush, de ejercer un dominio político casi indiscutido porque tiene el barco más grande”. Incluso Silvio Berlusconi, fiel aliado de Washington, ha asegurado que, pese a las advertencias de Bush, Italia favorecerá el diálogo con Irán y Corea del Norte, y agrega que “parece claro que no hay bases terroristas en Somalia”. El ministro británico de exteriores, Jack Straw, ha asegurado que Londres “sigue comprometido con el gobierno reformista de Irán”. Josep Piqué, Ministro de Asuntos Exteriores

de España, afirmó que la Unión Europea seguirá trabajando “como habitualmente con Teherán para reforzar el diálogo y para firmar el previsto acuerdo de cooperación y desarrollo con Irán”. H. Vedrine tirió sobre el tema de Oriente Próximo, “Los europeos no estamos de acuerdo con la política de la Casa Blanca en Oriente Próximo, y consideramos un error apoyar la política de pura represión de Ariel Sharon” (C. Yarnov, “La UE considera la política de Bush como agresiva y unilateral”, *El País*, 9 de febrero de 2002).

Ojalá que estos distanciamientos europeos y extraeuropeos sirvan para modificar la política estadounidense de la “seguridad duradera”. Necesariamente, las tensiones internacionales tenían que reflejarse al interior del foro de Nueva York, donde se entremezclan la lucha contra el terrorismo con la preocupación por la recuperación económica, y donde los delegados del presidente Bush crearon más tensión que unidad.

4. Desacuerdos en el Foro Económico Mundial

Aunque se dijo que el gobierno de Estados Unidos había enviado al miembro más moderado, Colin Powell, sin embargo, ni él, ni el Secretario del Tesoro, Paul O' Neil, se expresaron en forma muy amistosa y objetiva. Ambos dijeron que la economía estadounidense salía a flote y que la recuperación era patente. Los representantes europeos eran más prudentes: “una recuperación sincronizada con la desaceleración de la economía mundial”. Como los jefes de empresa de todas las nacionalidades mostraron sus dudas sobre las expectativas de corto plazo, O' Neil arremetió contra ellos: “Si usted quiere hablar con personas que tienen una visión negativa, diríjase a los jefes de empresa. Ellos están preocupados por todo lo que puede poner en peligro sus propios negocios”. Para los delegados del gobierno Bush, los temas económicos pasan a un lugar secundario y el Secretario de Estado, C. Powell, sorprendió al auditorio al declarar que Estados Unidos estaba dispuesta a aplicar sus propias soluciones a los problemas del momento, aunque ello desagrade a algunos de sus aliados: “continuarán su lucha contra el terrorismo, pese a la amenaza que ello supone para la libertad de hombres y mujeres”. (“Désaccords et morosité au Forum économique mondial”, *Le Monde*, 5 de febrero de 2002).

Eran de esperar, una vez más, los desacuerdos, porque este proceso de la “seguridad duradera”

arrastraba en su camino la libertad, la democracia y los derechos humanos más fundamentales. “El 11 de septiembre ha puesto también de relieve la globalización de la inseguridad. La hora es la de la seguridad por medios militares. Este ha sido el mensaje central del discurso sobre el estado de la Unión de Bush, que liquidó en breves palabras el hecho de que su país esté en recesión... La seguridad y la lucha contra el terrorismo pasan por encima de los derechos humanos y la democracia. La edad de oro de la democracia, según se dijo, ha quedado atrás, aunque otros participantes opinen lo contrario: sólo construyendo democracias se evitarán las guerras... En resumen, se busca una estrategia para este mundo, pero aún no se ha encontrado... De repente los norteamericanos han dejado de odiar al gran gobierno. Aunque el que viene estará más armado, lo que le puede separar de Europa” (A. Ortega, “Economía frágil busca seguridad”, *El País*, 3 de febrero de 2002).

Enric González, comentarista de *El País*, dice que “la dureza del gobierno estadounidense quedará probablemente como una de las impresiones más duraderas de la trigésima segunda reunión anual del Foro. Washington ha sustituido su unilateralismo previo al 11 de septiembre por un falso multilateralismo, basado en el concepto de ‘coaliciones flexibles’, como la forjada con Pakistán y un grupo de guerrilleros afganos para acabar con el régimen de los talibanes, y ya había demostrado, desde que estalló la crisis social argentina, que no sentía ningún interés por organizar operaciones de



rescate cuando los problemas no le afectaban directamente". Si no se esperaban derroches de compasión internacionalista de parte del gobierno estadounidense, Paul O'Neil sorprendió al auditorio al afirmar que Dios no había creado "un mundo de riqueza ilimitada y que las desigualdades eran consustanciales a la humanidad". Fue Bill Gates, patrón de la *Microsoft*, quien "alzó la bandera de la conciencia social y criticó la mezquindad de la ayuda de Estados Unidos a los países más pobres" ("Estados Unidos mantiene que no actuará en crisis que no le afecten directamente", *El País*, 3 de febrero de 2002).

Otro problema candente, como el de la "seguridad duradera", es la tensión en el Oriente Próximo, que también crea tensión entre participantes al foro. Colin Powell evitó hablar con los representantes palestinos y tuvo palabras muy duras contra Arafat, acusándolo de contactos con el terrorismo. Si Powell no quiso reunirse con el presidente del parlamento palestino, sí lo hizo el Ministro de Asuntos Exteriores israelí, Simon Perez, en una reunión conjunta con Javier Solana. "Hay diferencias entre Estados Unidos y la Unión Europea", admitió Solana. "Nosotros creemos que Yasir Arafat no debe ser aislado y que la Autoridad Nacional Palestina ha de mantenerse operativa; primero, porque hace falta siempre alguien con quien negociar y, segundo, porque si caen los actuales dirigentes, el liderazgo palestino quedará en manos de gente más radical y las cosas serán aún más difíciles". Solana critica a Ariel Sharon, quien había lamentado públicamente no haber matado a Arafat en los años ochenta (E. González, "Oriente Próximo divide a Europa de los EEUU en el Foro Económico Mundial", *El País*, 2 de febrero de 2002).

La delegación árabe, una de las más numerosas, lamentó la ausencia de Y. Arafat, en el foro de Nueva York, así como el apoyo unilateral a Israel, que reprochan al gobierno de Bush. "Yasser Arafat es el único representante de los palestinos. Lo que ahora sucede es muy grave y no hay que extrañarse de la cólera patente entre los palestinos.

Esta cólera puede evolucionar en una dirección más peligrosa, a menos que Estados Unidos cambie de actitud y de política, respecto al conflicto del Próximo Oriente", dijo el Secretario General de la Liga Árabe, Amir Mousa. Se criticó la postura de Estados Unidos de atrincherarse detrás de la tragedia del 11 de septiembre, evitando así enfrentar las responsabilidades de su posición de única superpotencia. "El tema del Próximo Oriente se trata de manera injusta para los palestinos. Ellos están coléricos y saben por qué. Pero no son ellos los únicos en este caso", agregó A. Moussa. "Los dos tercios del planeta son pobres y tienen hambre. Esto no es un problema de lucha de civilizaciones, como dicen aquí algunos. Es simplemente el resultado de un nuevo orden mundial que no ha solucionado ninguno de estos problemas". El rey Abdallah II de Jordania ha sido igualmente categórico: "Arafat es el único representante de los palestinos, cuya frustración es fácil de comprender. Es un símbolo y hay que ayudarlo. Hay que hablar con él; es el único medio de hacer cesar la violencia" ("Au Forum économique mondial on prône la reprise du dialogue israélo - palestinien", *Le Monde*, 2 de febrero de 2002).

... la Unión europea da signos de distanciamiento ante el "simplismo y unilateralismo" de Estados Unidos [...]

Ojalá que estos distanciamientos europeos y extraeuropeos sirvan para modificar la política estadounidense de la "seguridad duradera".

La prepotencia política estaba relegando a segundo plano las soluciones posibles de una economía frágil y debilitada mundialmente. En Davos - Nueva York, algunos delegados de instituciones de inversión se turnaban para echar los dados sobre las probables tasas y fechas de la recuperación económica, aunque

parecía que jugaban con dados cargados. En una reunión, titulada Foro Económico Mundial, tenían que aparecer dos serios problemas: la fragilidad de la economía mundial y la aceleración de "la globalización de la ira" con el rápido crecimiento de las desigualdades. También en la economía estadounidense se abren grietas financieras, hechura de la tramposa especulación, encubierta por falseadas auditorías y paraísos fiscales. La estrepitosa quiebra de *Enron*, primera empresa de la rama de energía, cuya caída puede salpicar a la Casa Blanca, y de *Global Crossing*, número uno en tecnología de telecomunicaciones y hoy investigada por el *FBI*, hace que el tema de los capitales especulativos

forme parte de las agendas de Davos - Nueva York y de Porto Alegre.

“Nueva York no es un lugar de alegría económica o vital, como lo fuera Davos hace dos años. El capitalismo anda triste; está a la defensiva”. De este foro no saldrán propuestas, porque los participantes regresan con más inquietudes. Uniendo algunos testimonios dispersos, podemos decir que Porto Alegre penetró en Nueva York. “Debemos orientarnos hacia una mundialización más moral y encontrar los medios de asentar una democracia ciudadana a nivel internacional”, dijo Mary Robinson, alta comisionada de Naciones Unidas. El arzobispo de Canterbury, G. Carei, agregó: “El capitalismo plantea hoy un gran interrogante. Es una palabra y es *Enron*”. Un tema que se repite es el desmantelamiento de las subvenciones concedidas por los países ricos a algunos sectores —siderurgia, agricultura y textiles—, que impide que los productos de los países pobres puedan acceder a aquellos mercados. El ex presidente Ernesto Zedillo evocó “la fatiga que resienten tantas personas cuando se habla de la ayuda a los países pobres, en razón de la relativa ineficacia”. Un delegado tailandés volvió a criticar la política de subvenciones de los países occidentales: “Los subsidios a la agricultura concedidos por los países miembros de la Organización para la Cooperación para el Desarrollo Económico representan el equivalente a 360 miles de millones de dólares al año, es decir mil millones al día. Bastaría que cesasen estas subvenciones durante diez días para que recogiéramos el dinero que necesita Kofi Annan para crear el fondo destinado a financiar la lucha contra el sida”. El estallido de la burbuja financiera, la quiebra de la *Enron* y otras primeras estrellas ha hecho que algunos empresarios hablen de “otro capitalismo” (“A New York, pour une mondialisation á visage humain”, *Le Monde*, 4 de febrero de 2002; “Reprise économique et terrorisme au menu du forum économique”, *Le Monde*, 3 de febrero de 2002).

Guillermo de la Dehesa, presidente del *Center for Economic Policy Research*, hace una buena

síntesis del binomio economía y política, en tiempos de fragilidad. “Evidentemente, después de casi una década de auge sostenido, hemos pasado como una exhalación a un tiempo de incertidumbre, del que casi nadie parece poder escaparse. Esta nueva situación crea fuertes tensiones. Entre el imperativo de la lucha contra el terrorismo y la necesidad de proteger los derechos humanos, la privacidad y la libertad individual. Entre la urgente necesidad de incrementar la seguridad ciudadana y la importancia de no usarla para reducir o eliminar el imprescindible movimiento de las personas, mercancías, servicios, capitales y tecnología de todos los países del mundo, que son las bases sobre las que se ha sustentado este período de mayor auge y bienestar”.

“Entre la mayor dedicación a los problemas nacionales y la necesidad urgente de tomar una acción seria, por parte de los países ricos para re-

Para los delegados del gobierno Bush, los temas económicos pasan a un lugar secundario [...] Eran de esperar, una vez más, los desacuerdos, porque este proceso de la “seguridad duradera” arrastraba en su camino la libertad, la democracia y los derechos humanos más fundamentales.

solver los problemas de muchos países en desarrollo, cuyo futuro depende de que se termine de liberalizar el comercio agrícola y de manufacturas intensivas en mano de obra; de que se reduzcan las ingentes subvenciones agrícolas, de que se reciban mayores volúmenes de inversión directa extranjera y que se dediquen mayores porcentajes del PIB a la ayuda a la

salud, a la educación y a la reducción de la pobreza en estos países. Entre la necesidad de volver a una senda de crecimiento rápido y dar urgente atención a los problemas del cambio climático, de las emisiones del CO₂, de la bioética, de la deforestación, etcétera. Las mismas tensiones están experimentando las empresas, que tienen que compaginar su logro de beneficios para dar una rentabilidad suficiente a los accionistas, con dedicar cada vez mayores esfuerzos y recursos a hacer frente a su responsabilidad comunitaria y social, a su comportamiento ético, y a dar igualdad de oportunidades a la diversidad cultural, étnica y de género de sus empleados” (“Davos en Nueva York”, *El País*, 3 de febrero de 2002).

5. El Foro Social Mundial de Porto Alegre

Si en las treinta y una reuniones de Davos se reunieron quienes tienen una visión económica y

financiera y quienes, al mismo tiempo, manejan las riendas del orden mundial, el Foro Social de Porto Alegre busca dos objetivos: presentar la globalización desde los sectores más inmersos en la sociedad civil y su participación activa en la reformulación de un nuevo orden mundial. Un dato financiero muestra los dos enfoques diferentes. Davos es una combinación de análisis y negocio económico. El Foro Económico Mundial es una organización privada sin fin lucrativo. Se financia con una cotización anual de 25 mil dólares, pagados por las sociedades inscritas en el "club". Cada participante paga además 6 mil dólares por asistir a la conferencia anual. Al parecer, se quiere un club restringido. Porto Alegre, en cambio, aprovecha los adelantos modernos de Internet para enviar de antemano un programa consensuado. La invitación es abierta, gratuita y ha congregado más de 50 mil asistentes de 150 países. El foro es, al mismo tiempo, social y mundial.

La reunión de Porto Alegre comenzó con una manifestación de dos horas, en un ambiente calmo, como lo querían los organizadores, pidiendo por la paz: "No a la guerra de Bush", "El foro social ilumina la posibilidad de construir un mundo de paz sobre los principios de ciudadanía, de igualdad y democracia". "Después de los atentados (11 septiembre) —dijo Rigoberta Menchú— los temas sociales han sido totalmente dejados a un lado, como si el dolor norteamericano hubiera opacado el dolor de todos los otros pueblos que sufren". "Este año estamos acá para hacer propuestas. Ya se ha hecho el análisis crítico. Sabemos lo que no se quiere; es necesario ahora decir lo que se desea". "De hecho, el propósito central de este Segundo Foro Social Mundial es armar alternativas alrededor de cuatro ejes, en los que se tratan varios temas. Se pretende poner sobre la mesa propuestas concretas sobre cuestiones como los cambios necesarios en el comercio internacional para hacerlo equitativo, la soberanía alimentaria como alternativa al hambre, los derechos laborales, el acceso al agua y a la tierra o la necesidad de ir más allá en la cancelación de la deuda externa, de forma que no exprima los escasos recursos que los países deben destinar a la lucha contra la pobreza. Además de las propuestas, por encima de todo, este evento promueve esperanzas" ("Tous à Porto Alegre", *Le Monde*, 20 de enero de 2002; "Porto Alegre y sus propuestas", *El País*, 3 de febrero de 2002).

La misma estructuración del programa, asenta-

do en cuatro ejes mayores, ya es una propuesta integradora, que no aparece en Davos - Nueva York, ni en otras cumbres mundiales, a excepción de "La declaración del milenio" de Naciones Unidas, de septiembre de 2000. Este programa no es fruto de los cinco meses de preparación del foro social. Conviene recordar que los reunidos en Porto Alegre, en su heterogénea formación, venían participando en la secuencia de manifestaciones pacíficas desde antes de Seattle hasta la reunión del G-7/8, en Génova. Se integran no sólo demandas o reclamos de los manifestantes extramuros, sino también propuestas y declaraciones hechas y firmadas por los delegados oficiales a esas cumbres mundiales. 188 jefes de Estado o Gobierno firmaron la citada Declaración del Milenio, aunque muchos se fueron antes de que seca la tinta. Porto Alegre recoge una serie de propuestas más globales o mundiales, a las que se agregan otras más locales o localizadas en el continente latinoamericano.

Al preparar el programa de Porto Alegre no se tenía pleno conocimiento de la onda expansiva del 11 de septiembre. El discurso de Bush ante el Congreso tuvo lugar la víspera de iniciarse el foro social. Por ello, el documento final comienza con una condena de todos los actos terroristas y las subsiguientes respuestas terroristas. No ha sido Porto Alegre el primero ni el último que ha levantado su voz. "El 11 de septiembre ha producido un cambio radical. Luego de los atentados terroristas, que nosotros condenamos, como condenamos todos los ataques contra civiles en cualquier parte del mundo, el gobierno de Estados Unidos y sus aliados han lanzado una operación militar masiva en nombre de la guerra contra el terrorismo. La guerra terrorista contra Afganistán tiende a extenderse sobre otros frentes. Es el comienzo de una guerra planetaria permanente para consolidar la dominación del gobierno norteamericano y sus aliados. Esta guerra revela otra cara del neoliberalismo, brutal e inaceptable. En su esfuerzo por proteger los intereses de las grandes compañías, el gobierno norteamericano ha vuelto su espalda con arrogancia a las negociaciones sobre 'el efecto invernadero' (Kyoto), al tratado de misiles antibalísticos (ABM, 1972), a la Convención sobre biodiversidad, a la Convención de la ONU sobre racismo, y ha demostrado, una vez más, que él resuelve unilateralmente los problemas mundiales".

Casi todos los temas abordados en el foro social han desembocado en una condena de la políti-

ca del gobierno de Bush y de las multinacionales estadounidenses. Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, dijo: "Hoy día las armas han ganado, las bombas han ganado, la ausencia de diálogo ha ganado y, por esta razón, las organizaciones que podían garantizar una mediación han quedado debilitadas". Otro Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Equivel, se refirió a Naciones Unidas: "La ONU es un organismo sometido al poder hegemónico de Estados Unidos, cuyo objetivo es convertirse en tribunal militar para perseguir a todos los que ellos califican como terroristas". Denunció también el propósito de Washington de "remilitarizar" el continente sudamericano por medio del Plan Colombia y su lucha contra el narcotráfico. Noam Chomsky afirmó que la escalada militar, luego del 11 de septiembre, se ha utilizado para aumentar el presupuesto de defensa, "que nada tiene que ver con el terrorismo" ("Le Forum de Porto Alegre s'est achevé sur la condamnation tous azimuts des Etats Unis", *Le Monde*, 5 de febrero de 2002).

Parece que se está dando un punto de convergencia o de conciencia generalizada, tanto al interior de Europa como en los delegados de los 150 países presentes en Porto Alegre, de que la política de la "guerra prolongada" es una mala alternativa y una mala solución, que llevaría a hundimos más en "la economía del terror". Los testimonios antes citados proponen otras alternativas de diálogo y colaboración económica entre los estados y entre los miembros de Naciones Unidas frente al unilateralismo. Este sería un logro importante, porque el objetivo mayor es que el proceso de globalización se autoanalice y autoevalúe. Aunque suene a utopía, el logro mayor sería que la alternativa a la globalización actual surgiera desde el interior de la globalización: "gobernar la globalización", como se ha dicho en varias cumbres mundiales.

6. Argumentos para una autoevaluación

La globalización se ha autoevaluado "verbalmente", pero sin llegar a un propósito de enmienda. Baste para ello hacer un breve recorrido sobre las cuatro últimas reuniones de los foros de Davos, donde se reúne la elite del capitalismo, para escucharse a sí misma. Luego de la crisis financiera de 1997-1998 y de lo que J. Wolfensohn llamó "La otra crisis" (*ECA*, 1998, pp.1003-1009), los organizadores del foro de Davos de 1999 (K. Schwad y C. Swadja) dicen en sus documentos de

convocatoria: "Esta crisis es el resultado de una globalización que ha sido conducida de manera irresponsable. O se diseñan nuevas medidas para hacer frente a la crisis o estamos condenados a entrar en un período de caos endémico y sistemático". K. Schwad "sostiene la necesidad de crear mecanismos globales institucionales para lograr que la globalización se traduzca en fuente de bienestar para millones de personas que han sido condenadas a la miseria y al desempleo... La gestión de los desafíos económicos internacionales no puede seguir siendo monopolio exclusivo de las grandes potencias, a cuyas reuniones asisten los representantes y líderes políticos de las naciones emergentes como invitados de piedra" (*Realidad*, 2000, p. 247).

En la reunión de Davos de 2000 "soplan aires nuevos". Es la hora de "la nueva economía", el nuevo comienzo asentado en Internet y las telecomunicaciones. "Wall Street vive momentos de exuberancia racional". La nueva economía asegura un crecimiento ilimitado; las futuras recesiones tendrán un efecto mucho menor y menos grave sobre la actividad económica, los beneficios empresariales y la cotización de las acciones. La economía mundial crecerá un 4 por ciento... Sólo dos personas dan la voz de alarma. Larry Summers, Secretario del Tesoro, "mostró su preocupación por el bajo ahorro o elevado endeudamiento de los hogares norteamericanos y que en caso de ralentización económica colocaría en dificultades a muchas familias". Por su parte, Stanley Fischer, del Fondo Monetario Internacional, aseguró "estar inquieto por la desbocada marcha de la economía norteamericana, que podría verse abocada a una caída drástica en el caso de que los actuales ritmos de crecimiento no puedan ser controlados" (*ECA* 2000, pp. 121-127). La voz de alerta no se dejó oír y el "totem del Internet" entró en franca desaceleración, a partir del segundo semestre de 2000. Al cerrar el año, Alan Greenspan dijo: "nuestra tasa de crecimiento probablemente es cercana a cero".

En enero de 2001 se vuelve a reunir este foro. La agenda se centraba en "recuperar el crecimiento y corregir las desigualdades". La incógnita a despejar era si había o no había recesión mundial. La recesión mundial se generalizó en Estados Unidos y, pese a las repetidas bajas de la tasa de interés, se contagió a Europa y se agravó en Japón. Todo esto existía antes del 11 de septiembre. Así, se globalizan dos efectos negativos: recesión económica y crecimiento de las desigualdades. En

esas mismas fechas tiene lugar, con toda razón, el primer foro de Porto Alegre: "Otro mundo es posible". Llegados a enero de 2002, el hecho de que Davos se reúna en Nueva York agrega nuevos signos de debilidad: economía frágil, economía de la inseguridad, "el capitalismo anda en pena". Nunca en Davos se había hablado tanto de desigualdad y de justicia social. Todos se fueron con más inquietudes que soluciones.

Estos breves análisis salen desde el interior de los congregados en Davos, quienes, tal vez a regañadientes, tienen que admitir que la actual globalización, parcial y mutilada, no es la alternativa; es una mala solución. En Porto Alegre se quiere hacer lo que en Davos no pueden o no quieren hacer los portaestandarte de la mundialización. Deberían estar agradecidos a Porto Alegre, porque da los lineamientos de lo que —entre todos— se puede hacer. Más aún, en varias cumbres mundiales del G-7, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de Naciones Unidas se firmaron declaraciones y se suscribieron decisiones con el ánimo de "gobernar la globalización". Como botón de muestra Anthony Giddens ha escrito dos libros o dos catecismos económicos para los europeos: *La tercera vía* (1998) y *Un mundo desbocado* (1999), invitándolos a reconstruir una nueva alternativa.

7. Las propuestas de Porto Alegre

El título significa que las propuestas son muchas, de muchos congregados e incluso son propuestas de algunos que asisten a Davos. Al leer el programa de Porto Alegre y los temas asignados a los cuatro ejes se percibe enseguida que estamos frente a una malla de problemas interdependientes y reconocerlo es una propuesta. Si en Davos los análisis se centran en el "crecimiento", en Porto Alegre se enfatiza el desarrollo sostenible de las sociedades. Se quiere presentar la economía vista y experimentada desde la sociedad, sobre todo desde las sociedades mayoritarias del tercer mundo. Claro que no podemos hablar de los cuatro

ejos, ni contamos con todos los documentos finales. Nos vamos a referir, en forma sintética, a tres temas mayores desde un enfoque económico.

7.1. El comercio internacional

Es el primer tema que se cita en dos palabras. Desde la cumbre de la Organización Mundial del Comercio, en Seattle (diciembre de 1999), hasta la reciente reunión en Doha, en Qatar (noviembre de 2001), el comercio internacional ha sido un gran caballo de batalla. Es necesario sintetizar el meollo del problema, aprovechando la síntesis que han hecho grandes economistas internacionales. Luego de la cumbre de Seattle, Joseph Stiglitz, jefe de economistas del Banco Mundial, afirmó que el libre comercio en poco o en nada ha beneficiado a los países en desarrollo: "la teoría del libre comercio es un fraude intelectual". Esta afirmación le costó la salida del banco, pero a disgusto de sus detractores J. Stiglitz ha recibido el Premio Nobel de Economía del año 2001 por su "Teoría de las asimetrías", es decir, que el libre comercio es un fraude intelectual, porque no es libre, sino asimétrico.

Con ocasión de la cumbre del G-8, en Génova (julio de 2001), J. Stiglitz les dijo: "El sistema del comercio global está en problemas. Se predica el libre comercio como el evangelio en todas partes, pero parece que los países no hacen caso de su propio mensaje; sus mercados permanecen cerrados a muchos de los productos de los países en desarrollo, subsidian sus agriculturas en forma masiva, lo que hace imposible que los países en desarrollo puedan competir. El mensaje del G-7 parecer ser: hagan lo que decimos, no lo que hacemos... He aquí algo que los países ricos podrían hacer de inmediato: abrir totalmente sus mercados a todos los bienes y servicios de los países más pobres (a excepción de las armas)". Stiglitz admite que esta apertura podría generar algunos costos iniciales, pero las economías ricas se adaptarían y saldrían también beneficiadas, defendiéndose "de acusaciones de hipocresía que lanzan en su contra los países en desarrollo" (*ECA* 2001, p. 717ss.).

Parece que se está dando un punto de convergencia o de conciencia generalizada [...] tanto al interior de Europa como en los delegados de los 150 países presentes en Porto Alegre, de que la política de la "guerra prolongada" es una mala alternativa y una mala solución, que llevaría a hundirnos más en "la economía del terror".

Luego de recibir el galardón del Premio Nobel, Stiglitz dijo, en Quito (octubre de 2001), que la globalización debería suponer para todos los países una franca apertura de mercados para lograr el crecimiento. Las naciones podrían beneficiarse del derrumbamiento de las barreras del comercio. La manera cómo ha sido empujado el “fundamentalismo del mercado” ha causado tensiones fuertes. La forma en que ha sido concebida la globalización “no ha sido transparente”, ni justa para los países pobres, por las desventajas comparativas con las naciones desarrolladas. La liberación comercial internacional ha sido elaborada por las naciones desarrolladas sin tomar en cuenta las opiniones de otros países o sectores económicos que están inmiscuidos en el proceso. La “governabilidad está fuera de foco”, cuando no concierne ni transparenta los mecanismos de integración comercial o financiera entre todos los integrantes”.

Estos testimonios de un Premio Nobel de Economía sintetizan los debates sostenidos desde Seattle hasta Qatar y traducen, en lenguaje académico, los titulares recibidos desde Porto Alegre: “En Porto Alegre, una marcha contra la mundialización neoliberal” (*Le Monde*, 1 de febrero de 2002), “Porto Alegre, una mundialización diferente” (*Le Monde Diplomatique*, 23 de enero de 2002), “El otro mundo de Porto Alegre” (*Le Monde*, 27 de enero de 2002), “Porto Alegre y sus propuestas” (*El País*, 3 de febrero de 2002). No es extraño que en los foros de 2001 y 2002 surja un rechazo al proyecto del ALCA de Bush, que también fue criticado por el presidente de Brasil, Fernando Cardoso, en la reunión de Quebec, en abril de 2001 (*ECA*, 2001, p. 710). En los cursos de comercio o economía internacional hemos aprendido el “efecto multiplicador del comercio exterior” y desde la época de los fenicios tuvo valor. Pero con la actual globalización se han profundizado las asimetrías ya existentes, desde los siglos del “mercantilismo”. No hay que pedirle a Porto Alegre que haga una propuesta, porque las propuestas ya están dadas y ampliamente discutidas, en tantos foros y cumbres mundiales. El problema es que la Organización Mundial del Comercio y los países poderosos las acepten y les den cumplimiento, por el bien de la economía mundial. En Qatar se dijo

que si no se llegaba a buenos acuerdos, la economía mundial se debilitaría aún más.

7.2. La deuda externa

La deuda externa es tema específico de los foros de 2001 y 2002: “La deuda externa en el banquillo” (*El País*, 2 de febrero de 2002). La literatura abunda desde 1980, cuando “el reciclaje de los petrodólares” deriva en la impagable deuda externa. No hay cumbre mundial en que los países ricos no se comprometan a ir aliviando el pesado fardo de la deuda. No me extendo en la culpable responsabilidad que el Fondo Monetario Internacional (criticado, entre otros, por J. Stiglitz) ha tenido en este proceso, por sus pasados y aún algo presentes condicionamientos económicos exigidos a los países deudores para ser sujetos de condonación. Me permito sintetizar el problema desde una experiencia personal. En 1986 tuve la suerte de ser invitado con otros colegas centroamericanos a un seminario sobre la deuda externa, tenido en París, con participación de economistas africanos de expresión francesa. En las charlas impartidas por representantes del Club de París, del Club de Londres, del Fondo Monetario Internacional, todos nos sacaban el mismo ejemplo, que estaba de moda: el presidente de un país, ex colonia africana, se había comprado un avión 747 para uso personal. Aburridos del mismo ejemplo, optamos por aclarar a nuestros conferenciantes que en el caso del avión 747 se habían juntado tres “imprudentes”, por decirlo suavemente. El presidente de un país pobre que se compra un 747 para uso personal; la compañía *Boeing* que se lo vende y el banco comercial que da un crédito para que el presidente de un país pobre se compre un 747 de uso personal. Esto es un resumen de la trilogía de la deuda externa.

Aburridos del mismo ejemplo, optamos por aclarar a nuestros conferenciantes que en el caso del avión 747 se habían juntado tres “imprudentes”, por decirlo suavemente. El presidente de un país pobre que se compra un 747 para uso personal; la compañía *Boeing* que se lo vende y el banco comercial que da un crédito para que el presidente de un país pobre se compre un 747 de uso personal. Esto es un resumen de la trilogía de la deuda externa.

Este es el enfoque que se le da en Porto Alegre a la deuda externa. En el foro social de 2001 quedó escrito: “La anulación de la deuda de los países en desarrollo se impone como una de las reivindicaciones más fuertes”. Se sugerían algunas medidas concretas. Se crearán tribunales populares para juzgar la legitimidad de las deudas contraídas por las autoridades, como en el caso peruano, país que

Este es el enfoque que se le da en Porto Alegre a la deuda externa. En el foro social de 2001 quedó escrito: “La anulación de la deuda de los países en desarrollo se impone como una de las reivindicaciones más fuertes”. Se sugerían algunas medidas concretas. Se crearán tribunales populares para juzgar la legitimidad de las deudas contraídas por las autoridades, como en el caso peruano, país que

compró aviones *Mirage* a Francia. Se discutió la creación de un organismo de arbitraje internacional para evaluar la responsabilidad, tanto de los deudores como de los acreedores. En la misma línea de acción, se sugería constituir frente al Club de París, que reúne a los países acreedores, un cartel de los deudores, capaz de negociar de igual a igual. La razón es obvia; la deuda de unos 500 mil millones de dólares de 1980 se ha multiplicado por cuatro y la suma de reembolsos pagados alcanza una cifra seis veces superior al monto inicial" (ECA, 2001, p. 133).

En el presente foro social, la deuda externa aparece como uno de los temas centrales —aunque no dispongo todavía del documento final. “La especulación financiera y la deuda externa son como las dos losas que impiden el desarrollo de los pueblos, y han recibido las mayores críticas en la primera jornada de trabajo”. “La deuda es impagable e injusta y ya ha sido pagada con el hambre, el dolor y la miseria de nuestro pueblo”. “Es fundamental no pagar la deuda, porque el pueblo no la contrajo. Nuestra lucha es difícil, pero no imposible”. Se organizó un tribunal popular de seis miembros, entre ellos el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. El veredicto fue: “la deuda de estos países es ilegítima, injusta e insostenible”, incluso “odiosa”: una noción de derecho internacional que existe desde 1920: “un pueblo puede rechazar el pago de una deuda de un régimen anterior, si se prueba que el gobierno la utilizó para beneficio propio”. Un economista belga señaló que “el monto total de la losa financiera que pesa sobre los países en desarrollo es apenas el 5 por ciento del total de la deuda mundial y 30 veces menos que la deuda de Estados Unidos; por lo que se podría condonar sin ningún riesgo de quiebra del sistema financiero” (*El País*, 2 de febrero de 2002).

Al poner en el banquillo a la deuda externa se pone en el banquillo no sólo al Fondo Monetario Internacional, sino también a tantos gobiernos corruptos que han hecho negocio propio con una deuda que empobrece a sus pueblos. Este es un aporte y una propuesta valiosa de Porto Alegre, que ejemplariza el problema con la quiebra de Argentina. De la misma manera que han sido llevados a juicio ex gobernantes y militares por abusos policíacos y exterminio de personas, crecen las voces para que los tribunales apliquen justicia, con efecto retroactivo y sin amnistías, en casos patentes de robo, “con guante blanco”, de lo que se da

para que viva el pueblo. El problema es que la corrupción difícilmente juzga a la corrupción.

Dentro y fuera de Porto Alegre hay que sentar en el banquillo a muchos países ricos. El director saliente del Fondo Monetario Internacional, M. Candessus, dijo en su discurso de despedida, en Bangkok (Tailandia): “la comunidad internacional quita con una mano lo que da con la otra”. Esta es la doble moral que se practica al interior de la economía neoliberal. Por una parte, se renuevan y se renuevan las promesas de alivio de la deuda externa y, al mismo tiempo, se subvencionan masivamente las exportaciones del primer mundo y se aplican elevados aranceles y barreras sanitarias a las importaciones provenientes del tercer mundo. Por eso, J. Stiglitz ha dicho que la teoría del libre comercio es un fraude intelectual, y la aplicación de la teoría es inmoral. En el programa de Porto Alegre, el comercio internacional y la deuda externa son dos tenazas que oprimen “la producción de riqueza y la reproducción social” de los países en desarrollo.

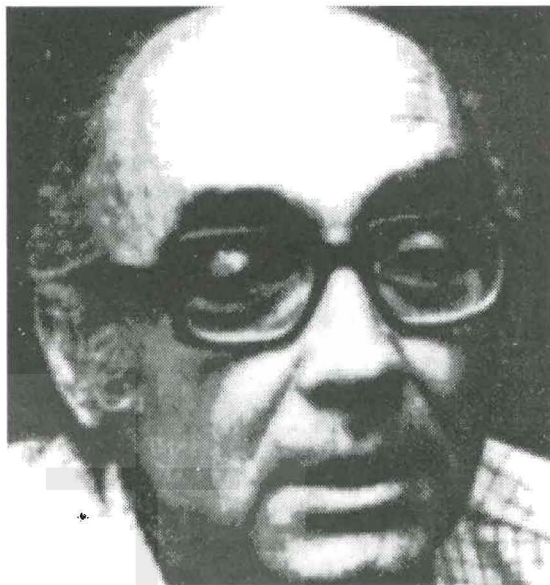
7.3. El control de los capitales financieros

Después de la crisis financiera de 1997, que hace tambalear todas las bolsas de valores y sacude frontalmente a países tan distintos y tan distantes como Rusia y Brasil, los miembros del G-7 se reúnen en Washington, octubre de 1998, asustados por el efecto dominó, creado por los capitales especulativos. Todo lo que pudieron decir, a través de uno de los ministros de hacienda, fue que “no pueden esperar que saquemos un conejo del sombrero que nos dé la solución”. Ante ésta y otras respuestas, M. Elliot concluía: “A la pregunta: ¿quién está a cargo de la economía global?, la respuesta es: Nadie. Un mundo sin controles —sin reglas— es un mundo sin seguridad”. Por las mismas fechas, el financista George Soros escribía: “los mercados financieros son inestables por naturaleza, y más todavía los mercados internacionales”. Una larga lista de reconocidos economistas, desde Stiglitz hasta Samuelson y Krugman, pedían el control de los capitales especulativos de corto plazo” (ECA, 1998, pp. 899-905).

En noviembre de 1999, el Congreso de la Internacional Socialista, jefes de Estado europeos, firman La carta de París: “La deriva de los capitales constituye una amenaza en toda regla a la seguridad de las naciones. El campo de la paz internacional, de la seguridad, tiene hoy una dimensión

económica y financiera, que tenemos que enfrentar con valentía desde posiciones progresistas. Por eso es urgente asegurar una mayor transparencia del sistema financiero internacional, imponer reglas de prudencia a todas las instituciones financieras, incluso a los fondos de inversión especulativos y a las entidades extra territoriales: abolir los paraísos fiscales...". Se sugería aplicar la tasa Tobin (Premio Nobel de Economía) a las transacciones monetarias" (ECA, 2000, p. 64). El control de los capitales financieros de corto plazo es uno de los temas más recurrente, en las cumbres mundiales de 1999 a 2002. En el foro de Davos de 1999, economistas y jefes de empresa barajaron diversas modalidades de control para la entrada y salida de capitales financieros, así como para los bancos que jugaban en el mercado del ciberespacio, luego de las quiebras de bancos japoneses y del bloque sudasiático, en 1997. Brasil, fiel discípula del Fondo Monetario Internacional, se vio descapitalizada, en unas dos semanas por la sangría de la inversión especulativa.

En el caso de los países en desarrollo, el problema de los flujos y reflujos de capitales financieros es mayor, por dos razones: su menor solidez y supervisión bancaria y la menor disponibilidad de otras alternativas de capitales. En la reunión de la UNTACD, en Bangkok (Tailandia), epicentro de la crisis financiera de 1997, el representante de Naciones Unidas, Rubens Ricupero, presentaba el problema con estas palabras: "La liberalización de los capitales privados, seguida de la crisis financiera internacional, con sus ciclos de auge y recesión, ha dañado más a las naciones pobres y emergentes que no cuentan con sólidas instituciones económicas y financieras. Estas economías son más vulnerables a la volatilidad financiera y al contagio de los pánicos; necesitando de capitales externos, no cuentan con las debidas políticas monetarias para seleccionar las entradas y restringir las salidas de estos capitales... Con la mundialización del mercado de capitales en las dos últimas décadas se reduce y atrofia la ayuda oficial al desarrollo, siendo aquellos capitales un sustituto imperfecto de las ayudas oficiales. En anteriores décadas, la ayuda oficial al desarrollo era el termómetro de la solidaridad internacional y podía encauzarse a los sectores más pobres de la sociedad. En las presentes décadas, estas ayudas han disminuido en términos reales e incluso nominales y tampoco se dedican en proporción mayor a los países más pobres. Por añadidura, esto sucede



cuando los países pobres soportan la carga de una deuda externa que ni pueden atender, ni pueden negociar con sus acreedores". Sumando comercio internacional, deuda externa y capitales financieros, R. Ricupero concluye que "la globalización hace difícil la globalización".

Tres meses más tarde, la marea sube hasta los umbrales del G-7, reunidos en Fukuoka y luego en Okinawa, en julio de 2000. "El G-7 se propone tomar medidas concretas contra los países sospechosos de prácticas fraudulentas. En esta lista aparecen catorce países, entre ellos Rusia e Israel. El G-7 invita a los bancos a ejercer una 'seria vigilancia' sobre estos territorios. En concreto esto significa que los bancos franceses, norteamericanos e ingleses, deben examinar con cuidado las transacciones que llegan de los países miembros de esta lista negra y, eventualmente transmitir sus dudas a las autoridades tutelares. Los organismos internacionales, a comenzar por el Fondo Monetario Internacional, son invitados a participar en este proceso de vigilancia". Lo que preocupa al G-7 es que entre los flujos especulativos se mezclan las aguas negras del narcotráfico, sobre todo. "El G-7 luchará contra el blanqueo de dinero para frenar el tráfico de drogas y de armas". También se comprometieron a vigilar las irregularidades de los paraísos fiscales. "Estamos preparados para actuar juntos, cuando así se requiera y sea apropiado a fin de aplicar medidas contra los países que más se distinguen en esas operaciones fraudulentas" (La declaración de Okinawa).

Se percibe con claridad que son bien dispares las razones que exponen los países en desarrollo en Bangkok y las "motivaciones" del G-7, en Okinawa. Porto Alegre se afilia a las razones presentadas en Bangkok, La carta de París y la cumbre del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en Praga, en septiembre de 2000 (ECA, 2000, p. 1026). En el foro social se solicita aplicar la tasa Tobin a las entradas y salidas de estos capitales financieros, tal como lo vienen pidiendo los grupos miembros de ATTAC. Como indicara R. Ricupero y se repite en Porto Alegre, el flujo de capitales financieros especulativos entra en simbiosis con el comercio mundial para profundizar el problema de la deuda externa. Llama la atención que los ideólogos del libre juego del mercado no hagan muchas aplicaciones al libre juego de los capitales especulativos de corto plazo, cuando la especulación es el arte de vivir del trabajo ajeno.

Ahora resulta que en Estados Unidos los empresarios, el Congreso y hasta el *FBI* están preocupados porque de diciembre a nuestros días se han sucedido una serie de quiebras fraudulentas: *Enron*, la primera empresa en el sector energía, cuyas operaciones misteriosas pueden salpicar a la misma Casa Blanca; *Global Crossing*, *Kmart* y otras que están en la lista de firmas sospechosas. Las operaciones fraudulentas de estos directivos de empresa han dejado en la ruina a accionistas y ahorradores, a proveedores y a bancos que las financiaron. En el proceso aparecen las manos cómplices de compañías auditoras, *Arthur Andersen*, por ejemplo, que llevaba las auditorías de *Enron* y *Global Crossing*. Y aparecen también los túneles ocultos (estilo talibán) de los paraísos fiscales. En su discurso ante el Congreso, el presidente Bush se deslindó de estos casos, aduciendo que esos eran problemas de las empresas. Pero el Congreso le ha pedido a la Casa Blanca que presente los documentos de sus negociaciones con *Enron*, a la cual le hizo una ley energética a su medida. El *FBI* investiga a *Global Crossing*. "Algo huele a podrido en...". Estos casos generaron inquietud en Davos - Nueva York y en Porto Alegre se mencionaron como botón de muestra de la pureza del capitalismo.

Lo hasta aquí dicho no agota todo el programa, ni toca el mensaje principal de Porto Alegre. Simplemente sintetiza tres de los grandes problemas que nos muestran las contradicciones de una globalización, que, hoy por hoy, se halla en grave

recesión y desconcierto, y que ha gestado crecientes desigualdades. El programa de Porto Alegre es mucho más amplio y presenta otra alternativa de solución. Por eso se ha dicho que "Davos se ha portoalegrizado".

8. Las dos alternativas de solución

Después de los ataques del 11 de septiembre, M. Gorbachov, padre de la *perestroika* y crítico de la "manía armamentística", en la conferencia sobre Transición y consolidación democrática, reunida en Madrid (octubre de 2001), hizo la siguiente reflexión: "Las víctimas de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos no habrán muerto en vano si el mundo aprovecha la ocasión para mirarse en el espejo y reflexionar sobre sí mismo y establecer un compromiso moral sin caer en el pánico". Como dice la declaración final de Porto Alegre: "Después de los ataques terroristas —*que nosotros condenamos como condenamos todos los ataques contra civiles en todas las partes del mundo*—, el gobierno de Estados Unidos y sus aliados han lanzado una operación militar masiva, en nombre de una guerra contra el terrorismo". El punto de partida es que Porto Alegre condena todos los ataques terroristas contra civiles indefensos. Ni la violencia, ni el terrorismo son la solución y, por ello, en el foro del año 2002 se adoptaron todas las medidas para que el programa social no salga salpicado por ideologías violentas.

Sin embargo, no ha sido ésta la visión, ni la alternativa de Estados Unidos —e inicialmente— de sus aliados, que no se han mirado en el espejo, ni han reflexionado sobre sí mismos. No han aprovechado esta oportunidad para mirar su historia pasada, ni han reflexionado sobre su actuar presente. Al sentirse sorpresivamente humillados por una condenable acción terrorista, responden con las mismas tácticas que nacen del pánico y no de un compromiso moral. Dentro de Estados Unidos, una población asustada e insegura puede dar un elevado voto favorable a las medidas tomadas por su gobierno, aunque no todos los ciudadanos están de acuerdo. Pero fuera de la "Unión" y comenzando por algunos de sus "aliados", crece el rechazo mundial a la política de la "seguridad duradera", que deriva en una "economía de la inseguridad", alimenta la "globalización de la ira" y se fundamenta en "alianzas flexibles". Volvemos a la doble moral de incrementar aún más el presupuesto del Pentágono, e incluso el armamento parejo de

la Organización del Tratado del Atlántico Norte, porque se sospecha que algunos gobiernos "fuera de la ley" pueden desarrollar armas nucleares y bacteriológicas. Si "estar fuera de la ley" significa desarrollar armas nucleares y bacteriológicas, la "buena ley" sería proseguir las conferencias internacionales para reducir la proliferación de estas armas destructivas y aliviar así el pánico del terrorismo y de la carrera armamentística. No puede haber dos leyes y dos morales: que la ley de unos sea estar "fuera de la ley" para otros...

Más allá de los aspectos y asimetrías económicas, el tercero y cuarto eje de Porto Alegre nos ayudan a mirarnos en el espejo y a reflexionar sobre nosotros mismos, a todos. Para reconstruir el mundo hay que comenzar por reconstruir las sociedades. Si se trata de los desafíos y de los grandes temas económicos, parcialmente aquí comentados, se dirá que hay que "gobernar la globalización desde arriba", desde un multilateralismo, dirigido por las grandes instituciones y poderes mundiales, comprendida Naciones Unidas. Si se trata de reconstruir las sociedades, hay que comenzar desde abajo, desde "la afirmación de la sociedad", desde "el movimiento global de la sociedad civil", desde "la ética en la nueva sociedad y en el poder político", desde "una economía solidaria" y desde el rechazo de "la cultura de la discriminación, de la intolerancia y de la violencia"... El programa de Porto Alegre es una propuesta y una alternativa para todos.

Algo atractivo y utópico hay en este programa que reúne a más de 50 mil participantes de 150 países distintos, para mirarse en el espejo y reflexionar sobre sí mismos. Si en Davos - Nueva York los participantes salieron con más inquietudes que soluciones, el programa de Porto Alegre sí nos da más esperanza. Al terminar el primer Foro Social Mundial 2001, el corresponsal de *El País*,

J. Arias, decía: "Lo nuevo, lo positivo de Porto Alegre es que se ha iniciado una larga marcha hacia lo desconocido, sin saber bien hacia dónde camina, pero sí hacia dónde no quiere ir. Porto Alegre ha revelado, desde la periferia del mundo pobre, que aún existen millones de personas vivas, representadas en esas 900 organizaciones no gubernamentales y en los más de cien movimientos populares presentes, que no se dan por vencidos. Que creen que si un cierto capitalismo y una cierta globalización no pueden rechazarse de pleno, porque han sido factores de desarrollo, sí puede haber alternativas mejores, que creen más justicia entre los pueblos, mayor solidaridad, mejor distribución de la riqueza y mayores ganas de vivir en paz. O sea que la esperanza del mundo de los desposeídos, de los marginados de la historia, cuenta aún con una caravana de gente dispuesta a defenderlo" (ECA, 2001, pp. 133-134).

Como ha sucedido en ocasiones similares, nuestros medios de comunicación social no han dado mucho espacio al foro de Porto Alegre; unos, porque no quieren mirarse en el espejo, ni reflexionar sobre sí mismos; otros, porque están bien ocupados y preocupados con los graves problemas y tensiones que tenemos dentro. También hay "otros" que han puesto su confianza en la visita de Bush y en la "alianza flexible" del tratado de libre comercio con Estados Unidos, aunque nuestro embajador en Washington ya nos advirtió que la negociación no es tarea fácil. Conviene aclarar que estamos a favor del comercio internacional y en que nos preparemos para entrar con pie seguro en el intercambio regional y multilateral. Porto Alegre nos dice que no miremos sólo hacia fuera para encontrar la solución. Que miremos hacia dentro para la reconstrucción de nuestra sociedad. El Foro Social Mundial 2002 ha multiplicado la esperanza, porque nos da una nueva alternativa, y nos dice que "caminando se hace el camino".